

GUÍA INTERNA • CUIDADO DE TEXTILES

Buenas prácticas para el lavado, secado y planchado de sábanas y ropa de cama de algodón y mezclas de algodón/poliéster, pensada para hoteles y lavanderías que buscan cuidar la calidad y vida útil de sus textiles.

71°C

Temperatura típica de desinfección en lavado

149°C

Límite máximo de la tela durante el planchado

10%

Humedad residual ideal al retirar del secado

INTRODUCCIÓN

El equipo cambia, los principios no

No hay dos lavanderías iguales: cada una trabaja con su propio equipo, sus tiempos y su combinación de químicos. Lo que sí es constante es el cuidado que exige la ropa de cama de algodón y de mezclas algodón/poliéster para durar.

Una lavandería dentro de un hotel suele operar con equipo residencial o semi-industrial, mientras que una lavandería comercial de gran volumen procesa cargas de 11 a 77 kilos con lavadoras que trabajan entre 71°C y 82°C para fines de desinfección. Las secadoras comerciales operan entre 27°C y 82°C, y algunas operaciones usan planchadoras de rodillo que llegan a superficies de hasta 215°C. Sea cual sea el tamaño de la operación, el reto de fondo es el mismo: lograr un resultado limpio y sanitizado sin comprometer la vida útil de la tela.

Idea central: el mayor daño a la ropa de cama no ocurre por lavarla, sino por el exceso de calor y de químicos residuales durante el secado y el planchado. Vigilar la temperatura es lo más importante en todo el proceso.

01 • Selección del detergente

Un buen detergente para ropa de cama debe llevar tensoactivos no iónicos, que limpian la fibra con eficacia, son compatibles con otros productos del baño de lavado y ayudan a mantener la suciedad en suspensión para que no se vuelva a depositar sobre la tela —esa es la causa del aspecto grisáceo que desarrollan las sábanas viejas—. Muchas lavanderías comerciales usan detergentes "construidos", es decir, con alcalinizantes que llevan el pH del agua a un rango de 8 a 9 para maximizar la limpieza.

Los detergentes modernos funcionan bien entre 32°C y 71°C, aunque la mayoría de las lavanderías en Estados Unidos prefiere trabajar en el rango alto, entre 60°C y 71°C, porque ayuda a disolver grasas y refuerza la desinfección térmica. Como referencia, el CDC (Centro para el Control de Enfermedades de EE. UU.) recomienda para lavanderías de salud usar 71°C durante 25 minutos junto con una concentración mínima de cloro de 50 a 150 ppm. Los sistemas más nuevos permiten trabajar a temperaturas más bajas con menos efectos adversos sobre el encogimiento y el color, aunque suelen requerir químicos distintos o más concentrados.

PROCESO

Lavado y blanqueo

Separar bien las cargas y dosificar el cloro con cuidado son dos de las decisiones que más pesan en la vida útil de la ropa de cama.

02 • Lavado

Toda ropa de cama nueva debe lavarse antes de su primer uso y por separado del resto del inventario, para eliminar tintes sueltos o químicos que queden del proceso de fabricación. En lavanderías pequeñas es común separar de entrada las piezas más sucias para darles un tratamiento previo más riguroso; las lavanderías comerciales de gran volumen, en cambio, generalmente no separan antes de lavar y prefieren estandarizar un proceso más agresivo para toda la carga, dejando que el doblado y la inspección final detecten las piezas que necesitan un segundo lavado.

Las grasas y aceites son de las manchas más difíciles de remover, y se emulsionan y dispersan mejor con el detergente. Maquillaje, cafeína, vino y sangre son otras manchas comunes que suelen necesitar, además del detergente, un blanqueador clorado o no clorado.

03 • Blanqueo

El cloro se usa de forma habitual en lavanderías comerciales, típicamente entre 50 y 150 ppm, tanto para sanitizar la tela como para decolorar manchas. Usado incorrectamente, tiene varias desventajas:

- Puede afectar telas con tintes o estampados, generando manchas por decoloración.
- El cloro que queda retenido en la fibra la daña y la amarillea durante el secado, el planchado y el almacenamiento.
- Es corrosivo y tóxico si no se maneja con cuidado.

Por eso existen sistemas modernos que combinan cloro reducido con blanqueadores no clorados para lograr blancura y desinfección, además de algunos productos enzimáticos que ayudan a sanitizar.

04 • Anticloro

Cuando se usa cloro conviene aplicar después un anticloro, un reactivo que neutraliza el cloro absorbido y retenido en la fibra. El cloro retenido daña la fibra y la amarillea durante el secado, el planchado y el almacenamiento. Algunos anticloros funcionan también como "blanqueador reductor" y ayudan a remover ciertas manchas de tipo médico.

05 • Souring

El residuo alcalino que deja el lavado también puede causar amarilleo durante el secado, el planchado y el almacenamiento. El "sour" neutraliza ese residuo y baja el pH de la tela a neutro o ligeramente por debajo de 7; algunos productos de souring además ayudan a remover manchas de óxido. El pH de la tela es el mejor indicador para saber si el souring se aplicó correctamente.

PROCESO

Enjuague, blanqueadores ópticos, suavizado y secado

El secado es, con frecuencia, la etapa donde más se daña la ropa de cama si no se controla bien la temperatura y el punto de retiro.

06 • Rinsing (enjuague)

Se recomiendan al menos tres enjuagues para remover bien el jabón y bajar el pH; está comprobado que enjuagar varias veces es más efectivo que un solo enjuague largo. Los sours y suavizantes normalmente se agregan durante estos ciclos. Para evitar arrugas provocadas por el choque térmico, conviene ir bajando la temperatura del agua en cada enjuague, por ejemplo de 60°C a 49°C y luego a 38°C.

07 • Blanqueadores ópticos y tintes

Por definición, los blanqueadores ópticos y los tintes son colorantes. Usados con criterio en telas blancas mejoran la apariencia de blancura, pero el exceso produce el efecto contrario: opacidad y grisura. En telas de color no se recomiendan, porque pueden causar pérdida de color en tonos pastel y opacar o alterar los colores oscuros.

08 • Suavizado

El suavizante aporta una tela suave y de olor fresco, pero debe elegirse uno que se enjuague bien en lavados posteriores; si no se remueve del todo, se acumula y puede causar repelencia al agua o sensación grasosa.

09 • Secado

Como referencia general, al secar sábanas de mezcla algodón/poliéster se remueven cerca de 4 galones de agua por cada 100 libras de tela, mientras que en sábanas 100% algodón se remueven cerca de 9 galones por cada 100 libras. Las mezclas, entonces, secan más rápido que el algodón puro, pero ese secado rápido también puede sobrecalentar y dañar la tela si no se vigila.

60°C–71°C

TEMPERATURA DE SECADO RECOMENDADA

10%

HUMEDAD RESIDUAL AL RETIRAR, PARA MEJOR RESULTADO

Secar de más o a temperatura muy alta daña las fibras de algodón, decolora, y aumenta el encogimiento y las arrugas. En casos extremos, las fibras de poliéster pueden llegar a contraerse y hasta fundirse, generando zonas duras o quebradizas en la tela; el elástico de las sábanas ajustables puede perder elasticidad al punto de volver la pieza inutilizable.

- ✓ No sobrecargar las secadoras: una carga que no puede girar libremente se seca de forma despereja y se desgasta más por fricción.
- ✓ Revisar el buen funcionamiento de los termostatos, ya que su falla es una causa común de sobre-secado.
- ✓ Retirar la ropa de cama con un 10% de humedad residual, no completamente seca.

PROCESO

Planchado y resumen de buenas prácticas

10 • Planchado

El principal daño a las sábanas ocurre por sobrecalentamiento, ya sea durante el secado o en el planchado con rodillo caliente. Si una mezcla de algodón/poliéster se sobrecalienta, ocurre contracción térmica, encogimiento e incluso fusión de las fibras de poliéster. El poliéster empieza a contraerse de forma significativa por encima de 182°C, y esa contracción se acelera mientras más se supera ese umbral y más veces se repite el sobrecalentamiento. El algodón sobrecalentado, por su parte, se debilita y se vuelve quebradizo. Por eso se recomienda que la temperatura de la tela no supere los 149°C en ningún momento del planchado; controlar esa temperatura es el aspecto más importante al procesar sábanas.

Las planchadoras de rodillo (mangle) son el equipo más común en lavanderías comerciales. Las de aceite caliente o térmicas a veces operan por encima de 215°C, y las eléctricas pueden alcanzar temperaturas similares; las de vapor suelen trabajar entre 160°C y 182°C. La razón de usar temperaturas tan altas es generar una diferencia amplia respecto al punto de ebullición del agua (100°C), para secar y planchar más rápido. El riesgo es que, una vez la tela está completamente seca, su temperatura sube muy rápido porque el poliéster necesita muy poca energía para calentarse: básicamente, la temperatura del poliéster en una mezcla "salta" hasta la temperatura de la superficie del rodillo. Un rodillo demasiado caliente puede entonces dañar la tela de forma permanente.

La solución es simple de enunciar: no sobrecalentar la tela y no dejar que su temperatura supere los 149°C en ningún momento. Controlar bien la temperatura del planchado también reduce el costo energético, la generación de estática y mejora el ambiente de trabajo en planta, además de alargar la vida de las sábanas.

Resumen y puntos clave

- 1 Cada lavandería tiene su propio equipo, procesos y sistema químico, por lo que debe definir sus propias mejores prácticas.
- 2 La ropa de cama se puede lavar con cuidado y aun así lograr un resultado limpio y sanitizado.
- 3 La selección de temperaturas de agua, volúmenes y ciclos de enjuague es crítica; también lo son el tiempo, el tipo y la concentración de químicos usados en el lavado.
- 4 El cloro en exceso o retenido daña la tela de forma permanente: la amarillea o la debilita durante el secado, el planchado y el almacenamiento.
- 5 El sobre-secado y el sobrecalentamiento en el planchado son las causas principales de daño en la ropa de cama. La tela no debería estar a más de 71°C por periodos prolongados en la secadora, y nunca debería superar los 149°C en la secadora o en el rodillo planchador.



Esta guía es un recurso interno de Suministros Hoteleros Costa Rica para apoyar a nuestros clientes hoteleros en el cuidado y la vida útil de su ropa de cama.

SUMINISTROS HOTELEROS COSTA RICA